

MITO DE ORIGEN PUEBLO EPERARA SIAPIDAARA

Versión del compañero Fabriciano Obispo (qdep)

En un principio todo era vacío en el firmamento estaba oscuro y sin nada; pero en medio de esa oscuridad existía un aire, era un aire de vida, espacio donde vivía una sola mujer llamada "Tachi Nawe", en la actual playa de Pizarro, Baudó, departamento del Chocó.

En ese entonces ella quedó embarazada, sin tener relación con ningún hombre, ya que no existía nadie más.

La Tachi Nawe dio a luz un niño, a quien llamó "Tachi-Akhore".

El niño empezó a crecer rápido y cuando se hizo grande, preguntaba a la mamá, si en este lugar no habría más personas. Ella contestaba que únicamente se encontraban los dos.

Con el pasar del tiempo, el niño crecía, a veces se sentía triste porque no tenía con quién compartir. Tachi Nawe, su mamá, al verlo así, le preguntaba cuál era la razón de su tristeza.

El niño quería ver otra gente para así estar contento. Pero la Tachi Nawe le aconseja que no fuera a odiar a la gente, el niño insistía que deseaba ver gente.

Entonces mandó al niño, Tachi Akhore, a sembrar una palma (werre o chontaduro), Cuando la palma tuvo cuatro o cinco tarros en el tallo, Tachi Nawe le mandó a tumbar la palma a Tachi Akhore; primero tumbó la palma. Después la cortó en 4 o 5 troncos, y los rajó en 21 pedazos delgados- en forma de estaca puntiaguda-, a la vez le amarraba la tripa de la palma en cada estaca. Por último clavó todas las estacas en hilera que había elaborado en la playa.

Cuando sintió sed se acercó a la casa y su mamá le ofrece jugo de granadilla.

Después de un descanso continuó con su labor, hasta terminar de colocar todas las estacas.

Al atardecer, el joven se mostraba inquieto, paseaba la casa, demostrando una gran ansiedad e incertidumbre.

Al anochecer se recostó porque estaba cansado pero no podía dormir, a media noche, su madre lo llamó para que fuera a la playa y le dio un rejo de yaré, para que se arrodillara frente a las estacas de palma y orando le diera cuatro golpes con el rejo de yaré y que a la vez les dijera: levántense hijos míos. Diciendo esto gritaron todas las estacas de palma, convirtiéndose en seres humanos. Los seres humanos contestaron a Tachi Akhore: ¡aquí estamos nosotros!

Tachi Akhore se sintió feliz y abrazándolos los saludó a todos.

Tachi Akhore, quedó sorprendido, admirado y alegre a la vez, al ver a sus hijos porque ya había logrado su anhelo, Del tronco de la palma salieron los siguientes grupos humanos: Los Eperara Siapidaara, los Sitarapidara, los Nukhipidaara, los Nonamapidaara y los Werrepidara.

Tachi Akhore les dijo: ¡Yo seré el padre de todos ustedes y por tanto, ustedes serán mis hijos!.

En esta playa vivieron durante mucho tiempo, la gente danzaba y cantaban de alegría al ver las maravillas del mundo.

Un día Tachi Akhore, pensó que era bueno buscar un mundo aparte, reservado, donde estuvieran sus hijos también. Entonces deciden emprender camino hacia el cerro.

Estando en el cerro, empieza a subir el agua y Tachi Akhore manifiesta que deben danzar y cantar a Tachi Akhore, para que no se inunde el mundo.

Y ponen en el agua a la iguana para darse cuenta si el nivel está subiendo o bajando. Es por esta razón que la iguana tiene las marcas que deja el agua.

También un joven fue a cortar y a rajar leña, una mujer joven fue después a cargar leña y lo sedujo hasta hacer el amor, como en aquel entonces estaba prohibido por la inundación, por esta razón quedó pegados para siempre y se convirtieron en piedras.

Tachi Akhore comenzó a escoger entre las personas, convirtiendo a la gente mala en animales como las aves, peces, animales de monte y fieras del mar. A estas personas malas las llevaba sukhuma hacia el fondo del mar.

Tachi Akhore mandó al paletón, el pelícano, al loro..., para que fueran a ver si había tierra seca,

Pero no encontraron y además no volvieron. Por último envió al chico y este animal volvió trayendo una hoja, indicio de que había encontrado tierra seca, para ese entonces había empezado a disminuir la inundación. 22

Después salieron a otro cerro más alto, en un día resplandeciente y encabezando la fila Tachi Akhore y Tachi Nawe, cantando y danzando al ritmo de la tambora, acompañados con un gran coro de la multitud de la gente.

Antes de salir Tachi Akhore recomendó no mirar hacia atrás, ni recoger frutas que había en el camino. A mitad de camino, las mujeres que iban en la última fila empezaron a insistirles a los hombres para que fueran a coger frutas como el caimito, granadilla. Las mujeres empezaron a comérselas, porque eran muy provocativas y mientras tanto la otra gente que iba adelante siguió el camino. Encontrándose la escalera de oro y empezaron a subir, Tachi Akhore preguntó a la gente si todos habían subido, y respondieron que sí.

Tachi Akhore alzó la escalera y los que estaban comiendo fruta cuando se dieron cuenta, no pudieron subir pues ya era tarde. Por esta razón el resto de los seres humanos quedamos en esta tierra. Al llegar al sitio donde había una loma alta y pendiente, se encontraba una escalera de oro colgada, por donde empezaron a subir las personas que llegaron primero, cantando y danzando junto a Tachi Akhore y Tachi Nawe.

Tachi Akhore estando arriba, preguntó: ¿ya subieron todos?

Pero la gente que había subido respondió que no veían a nadie más, entonces Tachi Akhore subió la escalera de oro.

Cuando llegaron las demás personas que estaban comiendo frutas, algunos corrieron y alcanzaron a colgarse en la escalera pero el resto no, porque ya iba muy arriba, gritaban y se lamentaban, pero Tachi Akhore no escuchó, se quedaron muchos y otros grupos Emberas, como son los Siapidaara, nonamepidaara, chamies, catíos.

<http://www.observatorioetnicocecoin.org.co/files/Eperara%20Siapidaara%20-%20Plan%20de%20Vida.pdf>